

Proyectos de Investigación

La vida como obra de arte y los asuntos de la historia en Nietzsche*

Dr. Mario Germán Gil Claros

Resumen del proyecto

Hablar de una ética inscrita como un estilo de vida para nuestros tiempos, desde una mirada nietzscheana, es asumir el êthos de un espíritu guerrero, cuya característica es la fuerza, la vitalidad, el espíritu de cuerpo, de nobleza y de valentía. En el que el espíritu del guerrero en sus acciones depende de la voluntad, fuente de decisión y de aseguramiento de la existencia y de los estilos de vida. Es decir, evitar la negación de sí mismo y afirmar una voluntad fuerte en sí misma, cuyo supuesto es ella misma, guerrera de la existencia homérica, en la cual la vida se destaca por su estética, como la justifica Nietzsche en *El nacimiento de la tragedia*. Obra llena de vida y fuerza, de sangre literaria y filosófica. Nietzsche eleva la vida a una experiencia estética, en la que cobra importancia y justificación, el sujeto se constituye en su propio artista, en su escultor, cuya materia prima es él mismo y sus herramientas de trabajo es la vida misma. En síntesis, volver la vida una estética de la existencia. Es pues que, la vida y el arte toman el lugar central en la ética nietzscheana. Es un juego plástico, en el que uno deja de ser espectador (teórico) para ser actor (praxis), a la vez dejar de ser el actor para ser el espectador. Nos hallamos

* El primer capítulo va como ponencia a la Conferencia Internacional NIETZSCHE Y EL DEVENIR DE LA VIDA 2,3,y4 de noviembre 2009 Instituto de Humanidades, Universidad Diego Portales, Santiago de Chile.

ante una situación tal en que la vida precisa del arte como modelo a seguir y como voluntad de poder. En síntesis, es el que vuelca la mirada sobre sí mismo desde la filosofía, que raya en un estilo de vida muy particular, en el cual se da todo un régimen de reglas y técnicas que permite asumir dicho modo de vida filosófico. Este modo de vida se caracteriza por ser leal consigo mismo y con los amigos, valiente ante el enemigo, generoso ante el vencido y cortés ante cualquier ocasión. Es decir, aquel que no renuncia a sí mismo, al contrario, hay una afirmación de una voluntad y vida filosófica, en un ambiente cultural favorable.

La vida en sí, asumida desde una estética de la existencia, es su afirmación y no su negación terrenal; pues es aquí en este mundo, con todas las dificultades, peligros y tensiones lo que hace a la vida apreciable, en la constitución de una nueva cultura que permite afirmarla. Aseverar la vida es partir de nuestro presente, de nuestra actualidad, la única que nos da la posibilidad de una historia viva. Es decir, una historia que no condene al hombre al pasado, que le evite quedar preso en sus entrañas, en un dominio metafísico que implica decadencia. En consecuencia, la historia ha de servir para el fin de la vida en su desarrollo y no para monumentalizarla, en el que la vida filosófica se encuentra exenta de todo compromiso de orden institucional que pueda mermarla o acabar su libertad, tal como puede suceder con la figura del filósofo rey, el filósofo funcionario público empeñado ante las estructuras oficiales de la época, de la actualidad, del presente. Por tanto, lo que invita a una vida asumida como obra de arte, es mirar y asumir políticamente el presente de otra manera.

Capítulos

Introducción.

Capítulo I

La vida como obra de arte y los asunto de la historia en Nietzsche.

A. El espíritu guerrero del filósofo.

B. La vida como obra de arte.

C. El asunto de la historia en la formación del espíritu moderno.

Capítulo II

Una mirada estética al espíritu de nuestra época moderna.

Capítulo III

La transformación de los valores y la transformación de sí mismo

Capítulo IV

La estética entre pasión y razón. El hombre hiperbóreo.

Capítulo V

De nuevo lo estético.

Bibliografía.